

consta cada uno de ellos— que están colocados en las páginas finales del volumen.

Veamos, como muestra, el contenido del artículo *Fe*, cuestión evidentemente fundamental. La casi totalidad del artículo se dedica a exponer el sentido de este concepto en la Biblia y en la historia del pensamiento teológico y filosófico. Ciertamente encontramos algunas referencias y citas literarias que van desde la poesía sajona preinglesa (*Middle-English*) hasta T. S. Eliot y Graham Greene, pero la inmensa mayoría de estas referencias se limitan a recoger pasajes o ideas en los cuales algunos literatos reflexionan explícitamente sobre la naturaleza de la fe, es decir, teologizan sobre la fe. Se echa en falta, por el contrario, cualquier alusión al «espíritu de fe» que caracteriza los dramas de un Shakespeare o las novelas de un Dickens. Esta omisión resulta especialmente grave, pues el «espíritu de fe» es quizás el elemento más determinante del carácter cristiano de la literatura inglesa clásica, como lo que podría denominarse «nostalgia de la fe» lo es de la literatura anglosajona contemporánea.

Otros artículos presentan una menor dificultad para su redacción y están más satisfactoriamente resueltos; así, el dedicado a la Navidad, a los ángeles, al dragón apocalíptico, a la luz, a la parábola de la perla preciosa o a la figura del lobo revestido con piel de oveja.

En definitiva, esta obra puede resultar muy útil a los críticos literarios. En primer lugar porque les proporciona una base de conocimientos teológicos elementales para abordar sus estudios con cierta perspectiva, evitando mezquinas ignorancias. Además descubre la existencia de una tradición literaria enraizada en la Biblia, una cadena de autores que abordan los mismos tópicos o temas; sólo desde el conocimiento de esta tradición cabe señalar con precisión

las modulaciones peculiares de un autor determinado.

J. M. Otero

Giovanni MAGNANI, *Filosofia della religione*, Editrice Pont. Università Gregoriana, Roma 1993, 200 pp., 15 x 21.

Se recoge en este volumen una parte de las enseñanzas del Autor, Profesor de Fenomenología y Filosofía de la Religión en la Universidad Gregoriana; complementa los contenidos de publicaciones anteriores sobre la historia de las interpretaciones sociológicas y psicológicas de la religión (1971) y sobre su fenomenología (1972). Se trata de la segunda edición, corregida y aumentada, de la obra editada en 1981.

La mayor parte de este libro se dedica a repasar diversas formas de interpretación filosófica de la religiosidad, todas ellas caracterizadas por lo que el Autor denomina *reducción de la experiencia*. Se examinan preferentemente las filosofías empiristas de la religión, desde sus formulaciones helenistas hasta el neopositivismo y la moderna filosofía analítica inspirada en Wittgenstein.

En efecto, la clave para el correcto desarrollo de la filosofía de la religión la encuentra el Autor en una consideración *integral* de la experiencia, pues la experiencia humana constituye el ámbito de su primera aproximación a lo divino. La experiencia religiosa es una vivencia auténtica, experiencia original y no mistificación de alguna otra experiencia.

En la experiencia integral se unen elementos intelectuales, sensitivos y volitivos; es una vivencia que compromete decisivamente a la persona, la cual se muestra a la vez activa y pasiva. Desde estas observaciones se puede percibir la existencia de diversos tipos de experien-

cias, entre ellas la espiritual y la religiosa.

El último Capítulo de este libro está dedicado a determinar cuál es la esencia de la religiosidad. Ésta es definida como «relación personal con Dios», caracterizada por su eficacia integradora que unifica la vida del hombre religioso, por ser síntesis de trascendencia e inmanencia —Dios es otra persona frente a mí, pero intimísimo a mi ser— por presentarse típicamente mediatizada, y, finalmente, por su intrínseca dinamicidad.

El Autor se muestra buen conocedor del pensamiento filosófico contemporáneo, pero afirma su convicción de aprovechar las más certeras intuiciones de la tradición filosófica y teológica. A lo largo de estas páginas se hace notar su predilección por Kierkegaard, Mounier y La Senne.

J. M. Otero

Gerald O'COLLINS, S. J., *Retrieving Fundamental Theology*, Paulist Press, Mahwah 1993, III+225 pp., 15 x 23.

En 1981 publicó G. O'Collins *Fundamental Theology*, un intento de manual de teología fundamental que se articulaba en torno a la categoría de experiencia. Después de publicar otras obras, vuelve programáticamente a la teología fundamental con el libro que ahora comentamos.

Parte el autor de la recepción de *Dei Verbum* por la teología fundamental, con un juicio muy negativo: «Only those who ignore or defy the evidence would answer in the affirmative» (a la pregunta de si la enseñanza del Concilio ha sido debidamente escuchada y recibida en la teología fundamental: p. 1). Juicio igualmente negativo se hace sobre la bibliografía en torno a *Dei Ver-*

bum, y sobre el aprovechamiento por la misma teología fundamental de la enseñanza del resto de los documentos conciliares. En consecuencia, O'Collins se propone con este libro remediar en parte esa situación.

Comienza el autor con un capítulo dedicado a los cambios en la teología desde 1965, que peca, en mi opinión, de una excesiva simplificación. Ahí aparecen los tres estilos de teología contemporánea a que hace referencia el subtítulo del libro. Esos tres estilos son la teología académica (centrada en la verdad) la teología de la liberación (preocupada por la justicia) y la teología de tipo, digamos, oriental interesada por el culto y la belleza de Dios; todo ello en siete páginas. Examina a continuación la naturaleza de la teología en general, y de la teología fundamental en particular. Dedicó un capítulo a examinar la cuestión de la revelación en *Dei Verbum*, y otro al mismo tema, pero en el resto de los documentos conciliares. Se interesa también por el significado salvífico de la revelación para todos los pueblos. A esta parte central se añade el examen de algunas características de la revelación: revelación como pasado y presente; como autocomunicación simbólica de Dios; la experiencia humana de esta autocomunicación simbólica; y el amor como el contenido clave de la revelación divina. Todo este material ocupa unas 170 páginas. A continuación vienen cuarenta páginas de bibliografía en torno a *Dei Verbum*.

Es de alabar el intento del autor por remediar el olvido que aprecia, entre los teólogos fundamentales, del Vaticano II. Sin embargo, el juicio excesivamente negativo del que parte, no será compartido por todos. La mayor parte de los manuales de teología fundamental publicados en los últimos quince años —comenzando por el del propio O'Collins— no se podrían haber escrito